

Passanante, María Inés

El bien de los ancianos

Vida y Ética Año 17, N° 1, junio 2016

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Passanante, María I. “El bien de los ancianos” [en línea]. *Vida y Ética*, 17.1 (2016). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/bien-ancianos-passanante.pdf> [Fecha de consulta:.....]

EL BIEN DE LOS ANCIANOS

Dra. María Inés Passanante

- . Licenciada y Doctora en Sociología por la Universidad Católica Argentina
- . Profesora Titular Ordinaria de Metodología de la Investigación, Facultad de Ciencias Sociales de la UCA
- . Profesora Titular Ordinaria de Fundamentos de Sociología, Facultad de Ciencias Económicas
- . Profesora de posgrado, Maestría en Sociología UCA y del Seminario de Metodología I, Maestría en Ética Biomédica
- . Asesora Técnica del Instituto para el Matrimonio y la Familia UCA

Palabras clave

- . Longevidad
- . Envejecimiento demográfico
- . El valor de la ancianidad
- . Encuentro intergeneracional

Key words

- . Longevity
- . Demographic ageing
- . The value of elderly people
- . Intergenerational encounter

RESUMEN [1]

El artículo comienza con un análisis de hechos demográficos como el envejecimiento de la población. Las Naciones Unidas evalúan el crecimiento del número de personas de 80 años y más, que pasará de 125 millones a nivel mundial en el 2015, a 434 millones en 2050. Mientras crece la longevidad, se observa una disminución de la tasa global de fecundidad. El artículo transmite la idea de que la ancianidad es un bien para la familia, para la Iglesia y para la sociedad y se refiere a algunos temas propuestos en el Documento de Aparecida en relación a los ancianos, por ejemplo, el encuentro intergeneracional.

ABSTRACT

The article begins with the analysis of demographic facts as for example population ageing. The United Nations is assessing the increase in the number of people aged 80 and older that from 125 million worldwide in 2015 will amount to 434 million in 2050. While longevity grows, a decrease in the rate of fertility can be observed at a global level. The article conveys the idea that elderly people are an asset for the family, the church and for the society as well; it also makes reference to some topics raised in the Aparecida Document in relation to the elderly, for example, the intergenerational encounter.

INTRODUCCIÓN

"El bien de los ancianos" es el título de los párrafos referidos a las personas mayores en el Documento de Aparecida. El Papa Francisco, siendo entonces, el Cardenal Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, calificó esta frase como "muy consoladora", señalando: "la vejez es un bien

y no una desgracia. Hoy se ha extendido la imagen de una ancianidad decrepita y deplorable. Los medios de comunicación masivos no gastan una sola hoja o una imagen a favor de una vejez plena y cargada de sentido".

Siguiendo el Documento de Aparecida, el X Congreso FIBIP de

[1] Ponencia presentada en el X Congreso FIBIP de Bioética Personalista. XII Congreso Internacional del Instituto de Bioética UCA: "La Bioética Personalista al servicio de la dignidad humana .Nuevos rumbos: de Aparecida a *Evangelii Gaudium*".

Bioética Personalista y XI Congreso Internacional del Instituto de Bioética UCA, sobre "La Bioética Personalista al servicio de la dignidad humana. Nuevos rumbos: de Aparecida a *Evangelii Gaudium*", organizado por el Instituto de Bioética de la UCA y realizado en Octubre de 2015, incluyó una mesa que llevó por título "El bien de los ancianos".

El presente artículo se basa en la ponencia que expusimos en dicho panel. Por eso, si bien comienza con un análisis de los hechos demográficos como el envejecimiento de la población, busca transmitir la idea de que la ancianidad es un bien para la familia, para la Iglesia y para la sociedad y se refiere a algunos temas propuestos en el Documento de Aparecida en relación a los ancianos, por ejemplo, el encuentro intergeneracional.

1. LA LONGEVIDAD, UN SIGNO DE NUESTRO TIEMPO

Un reciente informe de las Naciones Unidas [2] señala que la longevidad ha progresado en los últimos años a nivel mundial. La esperanza de vida al nacer, o número promedio de años que se pueden

esperar vivir a partir del nacimiento, se ha elevado pasando de 47 años en el periodo 1950-1955 a 67 años entre 2005-2010 y a 70 años en el periodo 2010-2015. Según las proyecciones, la esperanza de vida al nacer llegaría a 77 años entre 2045-2050. Ello significa que las personas hoy viven en promedio 23 años más que en 1950, y que en 2050 vivirán en promedio 7 años más que en la actualidad.

América Latina y el Caribe registran un considerable aumento de la esperanza de vida de su población, que creció de 51 años en el periodo 1950-1955 a 75 años entre 2010-2015, y según proyecciones alcanzará los 81 en el lapso 2045-2050. En tanto, en Argentina, la expectativa de vida pasó de 62,5 años entre 1950-1955 a 76 años en el periodo 2010-2015. Según las estimaciones hacia el año 2050, la esperanza de vida en Argentina llegará a 82 años. [3]

Las Naciones Unidas evalúan el crecimiento del número de personas de 80 años y más a nivel mundial, que pasará de 125 millones en el 2015 a 434 millones en 2050. En 2015, el 28 % de las personas de 80 años y más viven en Europa. De acuer-

[2] UN, Department of Economic and Social Affairs. Population Division, World Population Prospects. The 2015 Revision Key Findings and Advance Tables.

[3] UN, World Population Prospects, 2015.

do con estimaciones, en el año 2050, los octogenarios representarán el 34% de la población mayor de 60 años. [4]

Mientras crece la longevidad, se observa una disminución de la tasa global de fecundidad, a nivel mundial, que descendió de un promedio de 5 hijos por mujer entre los años 1950-1955 a 2,5 hijos en el período 2010-2015. Las proyecciones para 2045-2050 indican que caerá a 2,2 hijos por mujer. Entre las regiones del mundo, América Latina y el Caribe, registran un descenso pronunciado de su tasa global de fecundidad, pasando de un promedio de 5,9 hijos por mujer entre 1950-1955 a 2,2 en el lapso 2010-2015. Hacia el 2050, las Naciones Unidas estiman una tasa global de fecundidad menor a 2 hijos por mujer, es decir por debajo del mínimo requerido para garantizar el reemplazo generacional. En Argentina, la fecundidad ha descendido de un promedio de 3,2 hijos por mujer entre 1950-1955 a 2,2 entre 2010-2015 y llegaría a 1,8 hacia 2050. [5]

Como consecuencia de la disminución de la fecundidad y del aumento de la esperanza de vida al nacer, está sucediendo un rápido envejecimiento de la

población en todas las regiones del mundo. En 2015, el 12% de la población mundial tiene 60 años o más. Son 901 millones de personas. La población de 60 años o más está creciendo a una tasa de 3,26% anual.

Europa es la región más envejecida del mundo: el 24% de su población tiene 60 años o más, y según las proyecciones llegará al 34% en el año 2050. En América Latina y el Caribe, en 2015, los mayores de 60 años representan el 11% de su población y llegarán al 26% en 2050. Argentina, sigue la tendencia europea de envejecimiento de su población.

La expectativa de una mayor longevidad y la disminución de la mortalidad en edades avanzadas, gracias a los adelantos de la medicina actual presentan nuevos desafíos en el orden social y familiar. Por un lado, el número de trabajadores por cada jubilado, tiende a disminuir, creando desequilibrios en los sistemas de seguridad social y de salud.

Por otra parte, el descenso de las tasas de fecundidad, puede afectar la capacidad de la familia como cuidadora de sus ancianos.

[4] Ídem.

[5] Ídem.

2. LA ANCIANIDAD ES UN BIEN

La persona humana es sujeto de dignidad. Su vida posee un valor intrínseco en sí misma. Su verdadero valor es que es un ser que trasciende.

En la vejez, hoy día más tardía en relación a la duración total de la vida humana, suele deteriorarse la salud, se puede perder la autonomía, y es probable sentir soledad afectiva, a causa de la viudez.

La salud es un bien importante pero no determina el valor de la persona. El Papa Francisco lo señaló en el mensaje que envió a los miembros de la Pontificia Academia para la Vida, en marzo de 2014: "la falta de salud y la discapacidad no son una buena razón para excluir, o peor aun para quitar del medio a una persona".

En esta etapa de la vida, los vínculos familiares y los lazos sociales son esenciales para una buena ancianidad. Frente a una cultura que valora al ser humano solo por lo que es capaz de producir, es preciso retomar el bien que tiene la ancianidad en sí misma, en cuanto a la

experiencia acumulada que puede transmitir a las nuevas generaciones.

Una ancianidad plena y activa es un bien para la familia, para la Iglesia y para la sociedad. En la familia, los mayores pueden cumplir una tarea central en la transmisión de la fe y los valores. La Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* señala: "La vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humanos, hace ver la continuidad de las generaciones...Los ancianos tienen además el carisma de romper las barreras entre las generaciones antes de que se consoliden". [6] El anciano tiene la misión "de ser testigo del pasado e inspirador de sabiduría para los jóvenes y el futuro". [7]

3. EL ENCUENTRO INTERGENERACIONAL: SOLIDARIDAD Y RECIPROCIDAD

El Documento de Aparecida se refiere a la familia en su dimensión "extensa" que incluye las generaciones de hijos, padres y abuelos. En relación a los ancianos, el Documento de Aparecida se remite al acontecimiento evangélico de la presen-

[6] San Juan Pablo II *Familiaris Consortio*. Exhortación Apostólica Postsinodal sobre la misión de la Familia Cristiana en el mundo actual, 1983.

[7] San Juan Pablo II, op.cit.

tación de Jesús en el templo como un encuentro entre generaciones (DA, 447).

Los temas propuestos por el Episcopado Latinoamericano y del Caribe en relación a los ancianos son:

- 1) el encuentro intergeneracional (DA, 447).
- 2) Respeto y gratitud a los ancianos (DA, 448).
- 3) Reconocimiento de sus fatigas (DA, 449).
- 4) Atención humana y espiritual de los ancianos (DA, 450).

"El respeto y la gratitud a los ancianos debe ser testimoniado en primer lugar por su propia familia" (DA, 448). Los miembros de una familia se necesitan unos a otros. En la familia, las personas mayores no solo suelen recibir ayuda, sino que ellas mismas constituyen una fuente de solidaridad entre generaciones. La solidaridad intergeneracional se expresa en el apoyo social de la familia a sus ancianos, destacándose la reciprocidad entre abuelos, padres, hijos y nietos.

El apoyo social es la disponibilidad de personas en quien se puede confiar y

sentirse cuidado y valorado. La literatura sobre gerontología menciona un patrón jerárquico de preferencia ante la necesidad de cuidar a las personas mayores: el cónyuge, los hijos adultos, los parientes, los amigos.

La familia es ámbito de expresión de solidaridad intergeneracional. San Juan Pablo II, en una Audiencia con miembros de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, el 3 de mayo de 2004 dijo "Hoy, las nuevas generaciones están sufriendo cambios...Los lazos del matrimonio se han debilitado y ahora se perciben como un contrato entre dos individuos...En este contexto, un cuidado especial merecen los ancianos para que no se sientan abandonados".

San Juan Pablo II en la Carta a los Ancianos, escrita a sus 79 años, en 1999, y dirigida a sus coetáneos señala el valor de la solidaridad intergeneracional: "Los aspectos de la fragilidad humana, relacionados de un modo más visible con la ancianidad, son una llamada a la mutua dependencia y a la necesaria solidaridad que une a las generaciones entre sí porque toda persona está necesitada de la otra y se enriquece con los dones y carismas de todos". [8]

[8] San Juan Pablo II, Carta a los ancianos, 1999.

El Papa Francisco en sus Catequesis sobre familia, preparatorias al Encuentro Mundial de Familias, realizado en Filadelfia, en septiembre de 2015, dedicó dos a los ancianos (4 y 11 de marzo de 2015): "Cuán hermoso es el aliento que el anciano logra transmitir al joven que busca el sentido de la fe y de la vida. Es verdaderamente la misión de los abuelos, la vocación de los ancianos. Las palabras de los abuelos tienen algo especial para los jóvenes. Y ellos lo saben". "¡Cuanto quisiera una Iglesia que desafía la cultura del descarte con la alegría desbordante de un nuevo abrazo entre los jóvenes y los ancianos! Y esto es lo que hoy pido al Señor, este abrazo". [9]

4. CAMBIAR LA MIRADA

Las sociedades actuales suelen privilegiar los criterios de eficiencia, utilidad y producción. Se valora al ser humano solo por lo que es capaz de producir. La presencia de los ancianos suele ser percibida como una carga económica, quedando excluidos en esta cultura que enfatiza el hacer más que el ser. El Papa Francisco se ha referido a la "cultura del descarte", según la cual, los ancianos son "sobrantes".

En este contexto cultural, el Documento de Aparecida denuncia la falta de políticas que atiendan las necesidades humanas de las personas mayores: "Es lamentable que en algunos países no haya políticas sociales que se ocupen suficientemente de los mayores ya jubilados, pensionados, enfermos o abandonados. Por tanto, exhortamos a elaborar diseños de políticas sociales justas y solidarias que atiendan estas necesidades" (DA 449).

Ante la "cultura del descarte" proponemos cambiar la mirada: retomar la cultura de la vida y la cultura del amor al anciano. Es preciso "resignificar la vejez", es decir reconocer el valor inherente a la persona que ha "ascendido" en edad. Su valor trascendente es la fuente última de su dignidad. Resignificar la vejez es también valorar su derecho a dar. Las personas mayores pueden prestar un generoso servicio a la Iglesia y a la sociedad, dedicándose a muchas actividades voluntarias. En la entrega a otros, la persona mayor trasciende y de esta manera encuentra el sentido de la vejez.

Desde la experiencia pastoral, hay dos tipos de respuestas de acompañamiento a los mayores:

[9] Papa Francisco, Catequesis sobre la Familia "Los ancianos en la familia" 4 de marzo de 2015 y "Los abuelos en la familia", 11 de marzo de 2015.

1) las respuestas que consideran a las personas de edad solo como beneficiarios de servicios,

2) las que los motivan para que ellas mismas presten servicios. (Ministerio de presencia), destacando el bien que pueden hacer a la sociedad y a la Iglesia.

Los últimos años de la vida pueden ser una etapa de un verdadero "ascenso" espiritual.

Así lo entiende "Vida Ascendente", un movimiento de ancianos laicos activos al

servicio de la Iglesia y la sociedad. Surgido en Francia en la década de 1960, la institución dedica su actividad a: 1) espiritualidad, 2) apostolado, 3) amistad. Hoy, existe en más de 50 países.

Es preciso manifestar una mirada a la ancianidad iluminada por la fe: "Quien hace espacio a los ancianos, hace espacio a la vida. Quien acoge a los ancianos, hace espacio a la vida" (Benedicto XVI). "La vejez es...la sede de la sabiduría de la vida...Ofrezcamos esta sabiduría a los jóvenes..." (Papa Francisco).